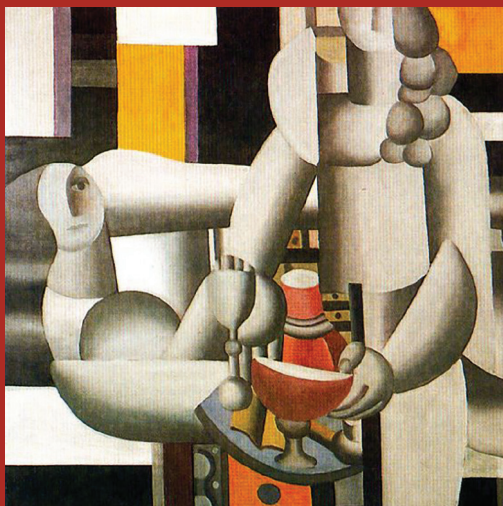


Micropolíticas, cultura y lazos sociales



Karina Benito

MICROPOLÍTICAS, CULTURA Y LAZOS SOCIALES

Karina Benito

MICROPOLÍTICAS, CULTURA Y LAZOS SOCIALES

prometeo'
libros

Benito, Karina

Micropolíticas, cultura y lazos sociales / Karina Benito. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Prometeo Libros, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-816-044-3

1. Filosofía Política Argentina. 2. Filosofía de la Cultura. I. Título.
CDD 320.01

Armado: Ian W. Howlin

Corrección de galeras: Magalí C. Álvarez Howlin y Liliana Stengele

© De esta edición, Prometeo Libros, 2021

Pringles 521 (C1183AEI), Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4862-6794 / Fax: (54-11) 4864-3297

editorial@treintadiez.com

www.prometeoeditorial.com

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

“El libro interesará a todos aquellos que siguieron
y siguen creyendo en la posibilidad de la creación, el arte
y lo común en medio de las circunstancias más adversas.”

SONIA ARRIBAS

ÍNDICE

PRÓLOGO DE ANA WORTMAN.....	13
AGRADECIMIENTOS.....	15
1. INTRODUCCIÓN.....	19
2. ESTILO COLECTIVO EN LA DEMOCRACIA	27
¿Búsquedas de un orden?.....	28
Democracia e hiperinflación: una combinación inestable	32
Una estabilidad aparente.....	37
Formas de una cultura que no es política pública	48
3. “¿POR AMOR AL ARTE?”	53
Experiencia: una categoría y su articulación ante coyunturas críticas.....	57
El potencial creativo en cuestión	59
Análisis de experiencias culturales	62
Mecanismos de funcionamiento interno en los grupos	65
Espacio, comunidad y dinámicas de interrelación en la ciudad de Buenos Aires.....	67
4. LO GRUPAL: UN MODO DE AUTOGESTIÓN CULTURAL	73
Una palabra y su historia en el pensamiento	75
Micropolíticas: impulso de aconteceres	78
Intervenciones entre lo molar y molecular	81
Performance: Estetizar un problema.....	84
El carácter cooperativo en lo grupal	86
Asociatividad: una matriz en la historia argentina.....	90
Lo grupal: entre creencia y deseo	92
5.A. ANÁLISIS DE IMPA, LA FÁBRICA CIUDAD CULTURAL.....	97
Problemática: La cooperativa en cuestión	98

Los grupos y sus repertorios performativos	99
La fundación de un encuentro innovador	103
La cultura en el tapete.....	107
Propuesta de intervención:	
El colectivo, un invento argentino	113
Tentativas de producir otros procesos sociales	115
Telón de fondo: <i>Cachivache tour</i>	116
Enigmas para reflexionar	118
Piedra libre	122
6. ENFOQUE METODOLÓGICO Y REFLEXIONES EN TORNO A UNA	
POSICIÓN EN EL CAMPO	125
Los supuestos metodológicos en el método cualitativo	125
Reflexiones en torno al tema en cuestión	128
Pensar desde un territorio	130
Recapitulaciones sobre los datos registrados	134
Sobre los modos de albergar lo impensado	140
“No vender espejitos de colores”	141
La metáfora y su aportes a la lectura del material.....	145
7. ¿LOS ESPACIOS CULTURALES NACEN DE LA CRISIS?	
β. ANÁLISIS DEL CLUB RESURGIMIENTO	149
Las asambleas	150
Habitar la calle, el barrio, la historia, un espacio	153
Territorio de la memoria	156
Problema: ¿Cómo expresar el valor de un espacio para la promoción de la salud?	159
Propuesta de intervención: La trama urbana	160
Una experiencia relatada.....	165
8. γ. TROUPES “INDEPENDIENTES”	169
Hasta la autogestión siempre	171
Problema: Motorizar el empleo.....	177
Propuesta de intervención: respetar las variedades sin homogeneizar	182
Un plusvalor no subsumible	186
Desde y para la sociedad	191
9. ¿UN YUYAL HISTÓRICO?	
δ. ANÁLISIS DEL COMPLEJO CULTURAL CHACRA DE LOS REMEDIOS	197

De la orfandad a la reapropiación del espacio	201
La fundación del Centro de Estudios Sociales y	
Actividades Vecinales	205
Problema: Recuperar el parque	206
De la Casa Embrujada a un Centro de Arte Contemporáneo	210
Propuesta de intervención: Articular la administración	
con la innovación	213
Los vecinos involucran al Gobierno de la Ciudad	217
¿Vecinos y gobiernos juntos?	221
Discrepancias en la deliberación	222
¿Entre “logo” y “emblema”, una zanja irreparable y/o	
ciudadanos responsables?	226
10. EL GUSTO ES MUTUO	233
De la diversión a la aparición de lo diverso	235
La exhibición de una medialidad	238
Cultura: ¿Proteger, cultivar, habitar y venerar?	239
Gestación de formatos creativos	240
Un efecto de distanciamiento	242
11. E. ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA: CLUB EUROPEO	249
El Club y su emplazamiento amigable	250
La recomendación de un amigo	252
Tras las huellas de una tradición en la cotidianidad.....	253
Problema: Los límites terrenales del espacio.....	254
Los jóvenes como promesa de un cambio.....	256
Propuesta de intervención: Un intercambio moderado de	
información	260
La integración de los extranjeros	263
Cuestión de perspectivas.....	267
12. CULMINACIÓN CON TRIBUTO A LA ÉTICA	271
Entre roles, credenciales, contratos y pactos	273
Procesos y productos	275
Contexto y territorio	277
Sobre la crisis de cada día	281
¿“Cartón pintado” o una responsabilidad histórica?	284
BIBLIOGRAFÍA	291

PRÓLOGO DE ANA WORTMAN

El libro de Karina Benito nos remite a un momento emblemático de la sociedad, la política y la cultura argentina que fueron los momentos anteriores a una crisis sin precedentes en la Argentina, como fue la crisis social, cultural y centralmente política y económica del 2001. ¿Qué podemos decir hoy en relación a esa crisis? ¿Qué quedó de esas experiencias autogestivas quince años después? ¿Son iguales, se modificaron? ¿Eran realmente nuevas o se nutrían de viejas tradiciones? ¿De qué manera incidieron en esas experiencias los discursos vinculados a la globalización periférica, el Foro Social Mundial y diversas instancias de crítica cultural a las formas que el capitalismo posfordista iba adoptando en diversos países, debilitando —lo que Robert Castel denominó— la sociedad salarial y la trama en la cual dicha sociedad se asentaba. En esa sociedad de individuos como solía definir Bauman a este mundo arrasado por la lógica neoliberal, donde desaparecían vínculos de solidaridad, moral, lealtad y contención cotidiana y compromisos, como también desarrolla Richard Sennet en *La corrosión del carácter*, allí aparece la cultura y la apelación a sus posibilidades como una salvaguarda subjetiva. Para llegar a dicho momento, Benito se propone resignificar cierta tradición asociativa en el plano cultural que se constituyó en la Argentina en otro contexto muy difícil, distinto obviamente, como fueron los años de la dictadura militar. Como fue señalado en diversas investigaciones, la ferocidad de la dictadura en relación al campo cultural no impidió que se constituyeran en las catacumbas diversas formaciones artísticas e intelectuales lo cual daba cuenta de una reserva simbólica muy fuerte a pesar de la devastación de la represión. Ese potencial y esa capacidad de autogenerarse aun en las mayores adversidades, hizo posible que —en otra crisis— la cultura asumiera un papel significativo.

A partir de su participación personal en una de esas experiencias culturales, Benito se propone argumentar el lugar de dicha práctica y también de su propio involucramiento en una serie de constelaciones sociales. Así es como

La fábrica ciudad cultural se constituye en un paradigma de acción cultural autogestiva, en un espacio diezmado por políticas culturales neoliberales. El libro se desarrolla a partir de una serie creativa de categorías sociales, pero también psicológicas y filosóficas. Lo que le otorga una singularidad especial. Es decir que la autora se propone pensar este singular momento no solo desde categorías sociológicas, sino que también se sostiene en sus propio *background* interdisciplinario ya que la autora es psicóloga de origen y luego Doctora en Ciencias Sociales, para argumentar cómo el individuo se posicionó en un contexto de crisis. Así aparecen conceptos como los de grupo, experiencia, práctica. Es decir, se pregunta acerca de qué tipo de lazo social estos grupos autogestivos desplegaron en un momento signado por la agudización de la destrucción de los vínculos sociales, políticos, por formas anómicas provocadas por situaciones económicas de crisis. ¿Qué reserva simbólica movilizaron a partir de la creación artística como ámbito de contención social?

En otras palabras, en este texto se piensa a la cultura no solo en su sentido habitual, sino como ámbito disparador de sentidos generadores de lazo social y de resguardo del individuo así como también en tanto espacio generador de una nueva dimensión simbólica necesaria para darle sentido al lenguaje, particularmente vaciado en un contexto de crisis y de extrema mercantilización. Varios son los ámbitos culturales a los cuales la autora recurre para argumentar su hipótesis, así como también vastas son sus herramientas conceptuales. La crisis del 2001 suele ser muy nombrada, pero poco estudiada, y menos en su dimensión micro social y cultural. El libro de Karina Benito constituye una excelente oportunidad para volver a pensar en esta trama tan significativa, para comprender el pasado y el devenir posterior.

AGRADECIMIENTOS

En principio, quisiera agradecer a varios profesores, investigadores con los que trabajé y estudié en el marco del primer proyecto UBACYT en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, a través del cual presenté un proyecto para una beca doctoral en Ciencias Sociales. Me refiero a Gregorio Kaminsky, Marcelo Percia, Patricia Digilio, Miriam Kriger, Javier Pelacoff, Alejandro Kaufman y especialmente a Mónica Cragolini, quien leyó mi primer borrador de proyecto, recuerdo en plena mudanza. También a profesores con los cuales cursé seminarios de postgrado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires quienes me brindaron herramientas para mi labor. Quisiera resaltar el apoyo de mis compañeros: Pablo Di Leo por su escucha atenta y Agustín Santella por las recomendaciones bibliográficas.

También a las lecturas minuciosas de Ana Fernández y Julián Rebón, y a los jurados Marian Moya, Débora Gorbán y Carlos Belvedere. A las bibliotecas y bibliotecarios de cada facultad y centros culturales barriales por su trabajo de acopio. A mi codirectora de tesis Ana Wortman, con quien transitamos los laberintos culturales de esta ciudad, con frecuencia en crisis, aunque siempre encantadora.

Asimismo, a la infinita paciencia de Pablo Alabarces desde la gestión del postgrado, junto a Silvina Emanuelli y Claudia Danani. A la calidez y sabiduría de la directora del Instituto de Investigaciones Gino Germani: Carolina Mera. Muy especialmente a mi actual director de trabajo en el CONICET Ariel Gravano, quien alienta mi curiosidad y rigurosidad; y a mi actual codirectora Susana Novick por su generosidad.

Quisiera agradecer también a los integrantes del Consejo de Superior de Investigación Científica en Madrid, donde realice una estancia y me recibieron en sus seminarios, así como en el denominado informalmente “comedor soviético” donde compartíamos nuestras reflexiones acerca de los cambios en la política científica global. A quien es hoy su actual directora Concha Roldán y codirector Antolín Sánchez Cuervo. A Reyes Mates quien me envió su libro cuyas palabras inspiraron la culminación del texto. A José María González

García quien me invitó al Instituto de Filosofía. Su trabajo sobre “metáforas políticas” me permitió una vía de acceso a un campo problemático. A mi directora de tesis doctoral Sonia Arribas quien desde Barcelona se comprometió a complejizar mi reflexividad y análisis de lo local.

A Adrián Scheinkestel, Silvia Szmidt y Omar Tringler.

A quienes me acompañaron frente al desierto de la página en blanco con relatos sobre cómo el viento lo atraviesa, como también puede hacerlo el río de palabras cuando el viento lo absorbe y lo lleva a su destino, dejándolo caer a modo de lluvia.

A mis padres, Graciliano García Benito y María Cristina Ferrer.

“Nunca, ahora que la vida misma sucumbe, se ha hablado
tanto de civilización y cultura.
Y hay un raro paralelismo entre el hundimiento generalizado de la vida,
base de la desmoralización actual,
y la preocupación por una cultura que nunca coincidió con la vida,
y que en verdad la tiraniza.

Antes de seguir hablando de cultura señalo que el mundo tiene hambre,
y no se preocupa por la cultura;
y que sólo artificialmente pueden orientarse hacia la cultura pensamientos vuel-
tos nada más que hacia el hambre.

Defender una cultura que jamás salvó a un hombre de la
preocupación de vivir mejor y
no tener hambre no me parece tan urgente como
extraer de la llamada cultura ideas de una fuerza viviente idéntica a la del hambre.

Tenemos sobre todo necesidad de vivir y de creer en lo que nos hace vivir;
y lo que brota de nuestro interior misterioso no debe aparecérsenos siempre
como preocupación groseramente digestiva.”

ANTONIN ARTAUD

1. INTRODUCCIÓN

Este libro refiere a un estudio de los modos de lazo social en determinadas experiencias generadas por distintos tipos de grupos, desde el retorno de la democracia hasta los efectos de la crisis del 2001 en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires. El período ha sido atravesado por diversas crisis económicas, políticas y sociales. Ante la coyuntura enunciada, determinados colectivos las resisten con disímiles formas organizativas cuyas tramas vinculares posibilitan que los grupos autogestionen espacios, clubes y/o centros culturales.

Se explicita el momento sociohistórico en el cual se emplazan las experiencias analizadas en el marco de la democracia que se logra incluso a escala sudamericana tal como lo expresa Alcaraz¹ refiriéndose a Latinoamérica ya que el retorno a los gobiernos democráticos en la década del 80 fue un terreno fértil para el florecimiento de centros culturales. Desde Maracaibo a Santiago de Chile, desde Buenos Aires a Santo Domingo; en todas las ciudades florecieron las propuestas culturales al compás de la apertura política, mayores grados de libertad y ampliación de la participación ciudadana. La etapa de las dictaduras quedaba atrás y una nueva y generalizada oxigenación libertaria invadió a la sociedad toda, que intuyó que el horror y la violencia política habían cedido terreno. Por consiguiente, la intención no es concentrarse en esa época, sino entenderla como un marco en el que se presenta la participación de grupos en la escena cultural. Esta lógica se presenta como una característica particular en Buenos Aires en ese período, motivo por el cual se vertebra el siguiente interrogante: ¿Cuál es la relación entre el contexto y la fundación, o refundación, de espacios culturales?

¹ Alcaraz, M. V. (2007). *Centro Cultural San Martín, un clásico en evolución*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Pág. 31.

El retorno de la democracia delimita un período de esplendor de la democracia alfonsinista², teñido *a posteriori* por los procesos de hiperinflación que obligaron a un rápido cambio de presidencia. La hegemonía menemista³ y la perdurabilidad del plan de convertibilidad son analizadas minuciosamente para articular el descalabro social de 2001 en el cual colapsa tanto una lógica económica como política. Asimismo, las diversas crisis en la dramaturgia social encuentran como contrapunto expresiones artísticas que sin proponérselo narran las coordenadas culturales de una época. A pesar de la imprevisibilidad de cualquier posibilidad de planificación en ese aspecto geopolítico los grupos han encontrado formas de supervivencia de sus proyectos “*desde abajo*” a través de una trama de relaciones para producir en situaciones impredecibles.

Generalmente, las propuestas se tratan de exhibiciones de obras, talleres de arte, ciclos de cine, música, programación teatral, organización de fiestas, o eventos de distinta índole que se ofrecen a la comunidad. En algunas experiencias, la tarea convocante es un medio para el encuentro con otros en una situación grupal, propiciado desde un soporte estético⁴ que traza el fin sin que éste constituya la única finalidad que los congrega.

La denominación *experiencias* constituye una categoría teórica que remite a Giorgio Agamben,⁵ quien profundiza en el concepto acuñado por Walter Benjamin ya en 1933, en su mención de la *pobreza de la experiencia*, respecto de la época moderna en tanto se le ha expropiado al sujeto contemporáneo de su biografía la posibilidad de tener y transmitir experiencias. En relación a tal categoría en determinados apartados, entonces, se entrelazan también mis experiencias a modo de relatar mi relación con el campo de estudio y

² Raúl Ricardo Alfonsín (1927-2009) fue elegido como Presidente de la Nación en 1983 con lo cual finalizó el gobierno de facto de la dictadura militar autodenominada Proceso de Reorganización Nacional. Fue también el fin de los golpes de Estado ya que no hubo interrupciones al orden constitucional desde entonces hasta la actualidad.

³ Modo de nombrar los períodos presidenciales de Carlos Menem entre su primer período de 1989 a 1995. Luego impulsó la reforma constitucional que lo habilitó a una reelección presidencial en 1995 que se extendió hasta 1999. Bonnet dice: “Fue en el marco de esta hegemonía que se impusieron las transformaciones económicas, sociales, políticas e ideológicas que delinearon los rasgos del capitalismo argentino en nuestros días.” Bonnet, A. (2008) *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*. Buenos Aires: Prometeo.

⁴ Bourriaud N. (2008). “Los contratos estéticos y los contratos sociales son así: nadie pretende volver a la edad de oro en la Tierra y sólo se pretende crear *modus vivendi* que posibiliten relaciones sociales más justas, modos de vida más justos, modos de vida más densos, combinaciones de existencias múltiples y fecundas. Y el arte ya no busca representar utopías, sino construir espacios concretos.” *Estética relacional*. Buenos Aires: Editorial Adriana Hidalgo. Pág. 55.

⁵ Se explicita que tales conceptos acuñados por el autor serán trabajados desde la traducción que realiza Antonio Gimeno Cuspiner. IF CSIC de su obra, tanto para la edición de Pretextos como de sus conferencias.

complejizar tanto el vocablo como el enfoque que la categoría aborda en una articulación no positivista entre objeto y sujeto.

Se reconoce que la Ciudad de Buenos Aires es conocida tanto a nivel nacional como internacional por su “potencial creativo” en tanto coexisten diversas *formas* de expresión artística. Reinaldo Laddaga⁶ dirá que el presente de las artes está definido por la inquietante proliferación de un cierto tipo de proyectos, que se deben a las iniciativas de escritores y artistas quienes, en nombre de la voluntad de articular la producción de imágenes, textos o sonidos y la exploración de las formas de la vida en común, renuncian a la producción de obras de arte o a la clase de rechazo que se materializaba en las realizaciones más comunes de las últimas vanguardias, para iniciar o intensificar procesos abiertos de conversación (de improvisación) que involucren a no artistas durante tiempos largos, en espacios definidos, donde la producción estética se asocie al despliegue de organizaciones destinadas a modificar estados de cosas en tal o cual espacio, y que apunten a la constitución de “formas artificiales de vida social,” modos experimentales de coexistencia. Específicamente se trata de ese gran dinamismo de los grupos que autogestionan espacios culturales “*independientes*”⁷, “*a pulmón*,” o en una lógica que se denomina: *amateur*. Convendría explicitar que la categoría no remite a una oposición entre aficionados y profesionales, sino a aquellos quienes participan atendiendo problemáticas que interpelan a la comunidad⁸ sin un fin lucrativo, es decir “*por amor al arte*”. Así es que se desarrollan los siguientes interrogantes que guiaron el trabajo de exploración: ¿Qué razón guía la producción autogestiva? ¿Los grupos existen como formas de intervención crítica que pretenden contrarrestar los procesos actuales de “desvinculación” o “mercantilización de la cultura” en nuestra contemporaneidad? ¿Qué modelos asociativos existen entre sujetos que cooperan agrupándose por fines artísticos-culturales? ¿Los espacios con tales fines como clubes, espacios o

⁶ Laddaga, R. (2006). *Redes y culturas de las artes. Estética de la Emergencia*. Buenos Aires: Editorial Adriana Hidalgo. Pág. 21.

⁷ Las categorías destacadas en bastardilla y entrecomilladas son categorías nativas, es decir relevadas en el trabajo de campo siguiendo el método etnográfico característico de la antropología.

⁸ Se reconoce la obra de Ferdinand Tönnies (famosa por su distinción entre comunidad y sociedad) nociones de quien se desprenden ideas de muchos de sus contemporáneos tales como Weber o Durkheim, incluso Simmel también desde la perspectiva sociológica aborda la complejidad de la cuestión. Y se podría dejar a los clásicos para sumergirse en Senett, Scott Lash, Habermas, Giddens, Luhmann, Bourdieu o Bauman. No obstante, no son estos los autores que acompañan a pensar los modelos y estrategias políticas de las *experiencias* relevadas que articulan críticamente con las nuevas formas de hacer lo político en el proceso del nexo con el espacio cívico que supera e integra las diferencias. La orientación de Foucault sobre la problematización del declive de lo social y el revival de la “comunidad” resulta el enfoque más apropiado.

centros culturales conforman ámbitos de pertenencia? ¿Por qué en épocas de crisis⁹ se remite a éstos como facilitadores de inclusión social? ¿En qué sentido favorecen la interrelación entre sujetos y su comunidad? ¿Se trata sólo de restaurar y recuperar ámbitos propicios para el desarrollo de actividades? ¿Cómo influyen los lazos sociales sobre la finalidad artística-cultural y por consiguiente de producción simbólica? ¿Por qué en una era de lo virtual se busca de todos modos establecer relaciones en ámbitos territorializados?

Se han seleccionado experiencias cuyo criterio se ha basado en el carácter de enunciabilidad de complejización de las preguntas desde una misma perspectiva epistémica aunque contaminada por diversas nociones. Se trata así de la selección de experiencias cuyos grupos que las emprenden en circunstancias disímiles advierten un conflicto que no desaparece con el saber adquirido sino que subsiste en sus condiciones de producción y pretenden transformarlo con su accionar.

El análisis es realizado sobre registros de campo, documentos, textos críticos, debates, grupos focales, la propia implicación y desde una perspectiva de la complejidad que articula diversos enfoques teórico-metodológicos. En virtud de interpretar determinados fenómenos sociales desde una dimensión que no diluya las tensiones del *campo problemático*¹⁰ distinguido. Se trata de un clivaje epistemológico de la localización donde la parcialidad y no la homogenización es la posibilidad para aprehender pretensiones de los actores sociales, desde sus vidas, sus historias, en contra de una visión estructurada desde arriba. Por consiguiente, simple y a la vez matizada con contradicciones.

Se explicitan supuestos epistemológicos referidos a las ciencias sociales y, específicamente, al método de investigación cualitativa. La intención es

⁹ “Donde la saturación del historicismo moderno permitió reconstruir otra tragicidad de lo propio: otro tiempo entre memoria y olvido, entre retorno originario y vil botín de cultura. Donde las políticas homogeneizantes y victoriosas sobre la historia, desafiaban a salvarla redencionalmente en un diálogo decisivo con los muertos, con lo filiar, con la comarca, con los pretéritos que siguen siendo vencidos (Benjamin). Frente al despojamiento y el vaciamiento actual de estas tensiones, se trata de abordar la problemática desde sintomatologías fragmentarias (de vieja y nueva data) como parte de una auscultación de nuestra época.” Casullo, N. (2004). *Pensar entre época. Memorias, sujetos, y crítica intelectual*. Buenos Aires: Norma. Pág. 173.

¹⁰ “Existe un combate “por la verdad”, o al menos “en torno a la verdad”; una vez más entiéndase bien que por verdad no quiero decir “el conjunto de cosas verdaderas que hay que descubrir o hacer aceptar”, sino “el conjunto de reglas según las cuales se discrimina lo verdadero de lo falso y se ligan a lo verdadero efectos políticos de poder”; se entiende asimismo que no se trata de un combate “en favor” de la verdad sino en torno al estatuto de verdad y al poder económico-político que juega. Hay que pensar los problemas políticos de los intelectuales no en términos de “ciencia/ideología” sino en términos de “verdad/poder”. Y es a partir de aquí que la cuestión de la profesionalización del intelectual, de la división entre trabajo manual/intelectual puede ser contemplada de nuevo.” Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones Endymión. Pág. 192.

recuperar la discusión en torno a la relación entre el sujeto que produce conocimiento y el objeto de estudio. Se podría considerar que en la escritura etnográfica existen zonas de opacidad y olvidos. Incluso, se podría pensar que, de algún modo, acontecen durante el proceso de investigación. Conjeturo así que el objeto de conocimiento es circunscrito, delimitado y elegido por un sujeto que, aún en sus fallidos, es sujeto de conocimiento. Se busca, entonces, dar una representación coherente mediante descripciones de costumbres y pautas que se han conocido y registrado en tanto constituyen evidencias.¹¹ Se reseña brevemente el proceso de construcción del problema, asimismo, se pretendió cuestionar la herencia positivista de la ciencia a los fines de tornar legible el modo de registro, incluso de los errores, en el proceso de investigación. Así es que se relevo un análisis semiótico a través de expresiones metafóricas¹² en tanto guían el funcionamiento cotidiano¹³ y estructuran las percepciones y la manera de establecer relaciones con otros sujetos, en términos de George Lakoff y Mark Johnson.

En una producción colectiva se entretejen singularidades y de ese modo no se estima que a todos les guste lo mismo. En lo grupal se da la posibilidad de un espacio compartido entre cada cual y se da también la oportunidad de albergar lo extraño con uno mismo, y es en ese abismo donde se aloja el gusto mutuo. Se estima que a partir de la posibilidad de alojar lo impensando en torno a un otro no predecible se delinea un espacio investido afectivamente como ámbito de encuentro donde no hay propiedad de uno, ni lo otro. Se trata de lo que no se puede pensar, representar racionalmente porque no se corresponde con la mismidad o una representación homogénea sino que se suscita y por eso simplemente ocurre; el bien común. Es decir, el movimiento productivo-deseante conlleva una intensidad difícilmente medible aunque condensa en sí la distinción de quienes están “comprometidos” y quienes solo asisten como espectadores o consumidores. Por consiguiente, la participación no es restringida a un producto del mercado porque el gusto se encuentra en el estar con otros en determinados procesos de autogestión. ¿Por qué los gestos de solidaridad asociativa facilitan la existencia de los grupos? ¿Cómo es posible que los conflictos sociales se amortigüen “por amor al arte”?

“En la mitología, Eros, el constructor de ciudades, domina a la naturaleza y crea la cultura, pero lo logra en articulación con Thanatos, que acecha en el

¹¹ Ver Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.

¹² “Lenguaje, pensamiento y acción se basan en la capacidad de metaforizar. Sin metáforas no es posible el lenguaje, pensamos sobre metáfora y actuamos sobre la base proporcionada por metáforas fundamentales.” Ver González García, J. M. (1998). *Metáforas del poder*. Madrid: Alianza. Pág. 12.

¹³ Ver Benito K. (2007) “La metáfora en el campo de la investigación científica; su pertinencia y aporte en tanto unidad de análisis.” En *Tercer Encuentro de Investigadores del Mercosur*. Buenos Aires: UBA. Tomo II. Pág. 38.

interior. Es decir, la cultura alberga a la muerte, que la empuja más allá pero a la vez es constitutiva de la misma. Dicho de otro modo, la misma fuerza amenaza con desarticular lo mismo que es capaz de fundar.”¹⁴ Se focaliza tanto en esa dimensión fundante que acontece en la ciudad, desde una lógica “*desde abajo*” donde ningún grupo es sólo por sí mismo sino que se percibe un grupo cuando entra en contacto con otro y lo observa. Por consiguiente, se presenta la relevancia de interrelación de los grupos, los fenómenos intra-grupales o las dinámicas de reconocimiento que se articulan según el modo en el cual cada grupo es reconocido a través de otros. Se presentan las nociones que permiten leer específicamente las experiencias culturales relevadas esclareciendo la noción de micropolíticas utilizada por Rolnik Suely¹⁵ en su producción junto a Felix Guattari para nombrar colectivos que producen sentidos.

Finalmente, en el libro se resalta que la modalidad de descripción contempló un análisis semiótico en el trabajo metodológico partiendo de entender que los amateurs están insertos en tramas de significación. Es decir, el análisis cualitativo posibilitó analizar expresiones que operan metafóricamente. Ya que si bien categorías tales como “*autogestión*”, “*independiente*” o “*no vender el alma*” estructuran relaciones, rigen el pensamiento, modos de relaciones y adquieren protagonismo en la construcción de la realidad social y política del campo de estudio. Así se entendió que aquello que los salvaba y permitía la subsistencia de sus proyectos se trataba de la prevalencia del lazo social que cooperativamente posibilitaba una trama subyaciendo en cada experiencia donde se aspiraba al bien común. Se dilucidó que las formas de sociabilidad en una trama de relaciones, es decir, la asociatividad propicia espacios delineados para tal fin. Las elecciones de los fragmentos de entrevistas o diverso material, entonces, aparecen demarcando el desarrollo de las experiencias culturales, específicamente, aquellos hitos que merecen ser interpretados porque condesan la visión de los amateurs en el fenómeno que se analiza sin por eso remitir constantemente a una cronología histórica sino más bien a su lógica de pensamiento.

Los formatos creativos se autogestionaron atravesados por circunstancias donde no se podría afirmar que la función simbólica de la cultura evita el descalabro social, o cancela los conflictos subyacentes, no obstante, se considera que surgen de problemáticas sociales y trazan un devenir posible.

¹⁴ Benito, K. (2016). Clase redactada para el postgrado virtual en Ides-Conicet. Construcción de Proyectos en Ciencias Sociales. *Gestión cultural y trama vincular*.

¹⁵ “Toda problemática micropolítica consiste, exactamente en intentar agenciar los procesos de singularización en el propio nivel en el cual emergen.” Guattari, F y Rolnik, S. (2005). *Micropolíticas*. Buenos Aires: Tinta Limón. Pág. 185.

“Toda creación de arte es creada por su tiempo,
Toda etapa de la cultura produce un arte específico
que no puede ser repetido.”

VASILY KANDINSKY

2. ESTILO COLECTIVO EN LA DEMOCRACIA

El período histórico en el cual se emplazan las experiencias analizadas se delimita a partir del retorno de la democracia en la ciudad de Buenos Aires y se extiende hasta las proximidades y efectos de la crisis de 2001. Se trata de pensar desde un territorio recordando que la comunidad¹ es una nominación que ante temblores sociales adviene con su propia dinámica plagada de contradicciones, esfuerzos y también espejismos. Se trata de un pasado reciente, por lo tanto, abierto en sus interpretaciones, en el sentido de inconcluso. Marina Franco² dirá un pasado que, de un modo peculiar y característico, entreteje las tramas de lo público con lo más íntimo, lo más privado y lo más propio de cada experiencia. De un pasado, que a diferencia de otros pasados, no está hecho sólo de representaciones y discursos socialmente contruidos y transmitidos, sino que además, está alimentado de vivencias, y recuerdos personales, rememorados en primera persona. Se trata más bien de un pasado “actual” o más, bien, de un pasado en permanente proceso de “actualización”.

¹ “Las ciudades, como bloques molares, garantizaban al individuo un terreno donde encubrirse en el anonimato; con ello, las fronteras de la libertad se expandían. Pero también, junto a la ampliación de libertad, empezaban a predominar, en las relaciones sociales, las formas racionales e intelectuales. En este punto, las formas ligadas a la afectividad, el conocimiento y la confianza, propias de las pequeñas comunidades, se retraían; el resultado de estos desplazamientos fue un proceso ambiguo y tensado entre la radicalización de las singularidades y la impersonalidad; entre los intercambios objetivantes y la ampliación de los espacios de libertad individual.” Vilker. S. (2009). La red como un ambiente. Comunidad, libertad, seguridad y sus anversos. [en línea]. [consulta: 28 de junio 2008]. Disponible en: <http://www.revista-artefacto.com.ar>

² Franco, M. Levín, F. (2007). *Historia Reciente*. Buenos Aires: Paidós. Pág.31.

¿Búsquedas de un orden?

Se puede pensar en los grupos con fines culturales desde el retorno de la democracia en 1983 ya que es conocido que la dictadura militar iniciada en 1976 en Argentina bajo la denominación Proceso de Reorganización Nacional intentó hasta 1983 hacer desaparecer también los espacios colectivos de producción cultural. Se puede distinguir el uso atenuante de la palabra “intento” ya que a pesar del plan organizado de secuestros masivos, tortura y desaparición de personas en un régimen de exterminio de los espacios de reuniones, los encuentros entre sujetos se siguieron dando. En la vida pública, la politicidad de los grupos de la sociedad civil siempre ha configurado el terreno fértil para que se gesten ideas, aunque se las calificara de subversivas.³

El Estado Terrorista aparece como consecuencia de la imposibilidad que encuentra el Estado Militar de llevar adelante sus fines mediante el solo control discrecional de la coerción y de la subordinación de la sociedad civil. La represión pública, por muy intensa que sea no alcanza para el logro de los objetivos propuestos. Faltan dos componentes esenciales que son los que aportará el Estado terrorista: el accionar clandestino global del Estado Militar y el crimen y el terror como método fundamental según Duhalde.⁴ A través de tal método se pretendió arrasar con cualquier tipo de grupo que construyera imaginarios sociales distintos a los propuestos por el terrorismo de Estado. Se pretendió eliminar a aquellos grupos con capacidad de influir en las mentalidades de la comunidad, en tanto actores hábiles de afectar con sus ideas a los procesos de toma de decisiones en el sistema político. Se hace referencia a aquellos grupos cuyas “concepciones de mundo” diferían respecto de las ideologías dominantes en tal período histórico. La represión sobre los grupos no sólo tuvo como propósito acallar a los opositores; también buscó disciplinar a la sociedad civil para que se despolitice, desarticulando así los lazos sociales que entranan la vida comunitaria. En términos del dictador Rafael Videla: “un terrorista no es solamente alguien con un revólver o una bomba sino cualquiera que difunda las ideas que son contrarias a la civilización occidental y cristiana”.⁵

³ Ver CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas) (1997). *Nunca Más*. Buenos Aires: EUDEBA. 1.^a Edición 1984. Dicha Comisión es encargada por el Presidente Raúl Alfonsín en el período de transición democrática concluyó que los desaparecidos eran aproximadamente 9.000. Mientras las organizaciones de derechos humanos acumulaba la cifra de 30.000 reclamos por desaparecidos. Dicho número se popularizó como legítimo así como se divulgó el imaginario que tales sujetos eran subversivos.

⁴ Duhalde, E. (1999). *El Estado terrorista argentino. Quince años después, una mirada crítica*. Buenos Aires: EUDEBA. Pág. 218.

⁵ Declaraciones de Videla, Jorge Rafael en conferencia de prensa en 1978 citado en Duhalde, E. (1999). Ob. cit. Pág. 67.

La “reorganización nacional” que buscaba la dictadura genocida requería destruir los lazos sociales preexistentes para instalar un nuevo orden económico social. Realmente no es fácil, ni siquiera viable, encontrar indicadores históricos que dieran cuenta de que una menor conflictividad política, una menor radicalización de las luchas en el período o incluso una mayor oposición a llevar la confrontación al plano político militar hubiesen permitido detener la matanza o hubiese transformado los objetivos exterminadores de los perpetradores genocidas argentinos. La destrucción y reorganización de relaciones sociales que buscaban dichos perpetradores requerían al terror y a la muerte como parte ineludible de su operatoria; no resultaban posibles sin el papel central y constituyente del aniquilamiento según palabras de Feirestein.⁶ El 2 de junio de 1975, Celestino Rodrigo asume como Ministro de Economía del gobierno de María Estela Martínez de Perón. Permaneció en el cargo apenas cuarenta y nueve días, pero partió en dos la historia económica del país. Se instaló la “cultura del miedo”⁷ pulverizando la oposición civil y fracturando el sentido comunitario a través de metáforas tales como “no te metás” o “por algo será”, que se emplazaron sobre los pliegues de una sociedad inestable después del denominado Rodrigazo.⁸ El 24 de marzo de 1976, las Fuerzas Armadas se presentaron como las restauradoras del “orden” social perdido y su intervención, como algo “inevitable” frente al vacío de poder, representación que se vio legitimada por diversos actores sociales y redimensionada por la prensa nacional en términos de Marcelo Borelli.⁹ En un intento mesiánico pretendían refundar la sociedad, curarla de sus males y de la crisis que disgregaba y amenazaba el país. El modo de ejecución de las políticas de hostigamiento tuvo como función principal la destrucción de los lazos sociales entramados comunitariamente. Sin necesidad de usar siempre el encierro material, fragmentaron el tejido social ya que el aislamiento producto de la despolitización que sufre la sociedad, se configura como un gesto que prescinde del encierro cartográfico.

⁶ Feirestein, D. (2007). *El genocidio como práctica social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Pág. 380.

⁷ Corardi, J. (1996). El método de destrucción. El terror en Argentina. En *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Rosario: Homo Sapiens.

⁸ Rodrigazo: vocablo que se popularizó luego de la asunción del ministro de Economía, Celestino Rodrigo quien intentó un brusco cambio de política por medio de una devaluación real y el incremento de las tarifas públicas, a los fines de corregir el desequilibrio fiscal y el de la balanza de pagos. Dichas medidas suscitaron una fuerte redistribución de ingresos en contra del sector asalariado y un salto de la inflación, lo que causó la desmonetización de la economía y el deterioro de los ingresos del sector público y se configuró como antecedente económico que llevaron al golpe militar del 76.

⁹ Borelli, M. (2008). *El diario de Massera. Historia y política editorial de Convicción: la prensa del “Proceso”*. Buenos Aires: Koyatun. Pág. 24.

Este cronista recuerda aún el terror de ciertas madrugadas, cuando se veían a la distancia las luces del patrullero y el grupo de amigos debía desperdigarse, tirarse en el cordón de la vereda al abrigo de un auto, meterse en un edificio, salir de la vista, desaparecer. Los milicos no sólo borraban gente en sus campos de concentración, también buscaban eliminar toda forma de agrupamiento, de coincidencia, de organización, aunque no fuera más que de una amistad adolescente.¹⁰

Durante los años de dictadura, los grupos culturales existieron clandestinamente arriesgando sus vidas por sus encuentros y compromisos. Diseñaron señales y códigos para no ser identificados por sus lógicas de asociatividad y algunos sobrevivieron camuflados o exiliados. En el período de la dictadura militar el desorden social se disciplinó con “la cultura del miedo,” y al desorden económico intentaron atenuarlo con lo que se denominó la época de la *plata dulce* por la sobrevaluación del tipo de cambio. Por un lado, se trataba de la compra de bienes importados y por otro, la quiebra de gran parte de la industria nacional. En 1979, como política favorable a la atracción de capitales, las tasas de interés, en relación a la tasa de devaluación, eran muy altas. Además, el moderado déficit de la cuenta corriente y las altas y crecientes reserva extranjeras confirmaban que la política cambiaria era sostenible.

En consecuencia, el flujo de capitales durante ese año fue extraordinariamente alto. La política implementada por Martínez de Hoz¹¹ significó, en lo económico, el fin del modelo de sustitución de importaciones. Y en el plano político simbolizó la ruptura del empate hegemónico¹² a favor del establishment. No obstante, existían otros signos que denunciaron la fragilidad de la economía; por ejemplo, la quiebra de importantes bancos (que obligó al Estado a hacerse cargo de éstos) y las deudas que se habían acumulado como consecuencia de las altas tasas de interés reales mantenidas durante mucho tiempo. Dicha condensación de factores produjo una fuga de capitales, que a partir de 1980, como consecuencia del deterioro de la cuenta corriente y el aumento de los servicios financieros, se agravó aún más. La fuga de capitales causó pérdidas insostenibles en las reservas y ya para fines de 1980 los anuncios cambiarios dejaron de ser creíbles. Eso obligó a Martínez de Hoz a devaluar la moneda nacional en un 10% por encima de la devaluación anunciada. Este proceso es incluso narrado en el film *Plata Dulce*, de Fernando Ayala, donde se ven los intentos de dos empresarios de muebles por sostener una fábrica en un contexto de desindustrialización como el que ocurrió en

¹⁰ Fabregat.E. Puro Grupo. (2010, 21 de marzo) [en línea]. [consulta: 21 de marzo de 2010]. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/17-17326-2010-03-21.html>

¹¹ Ministro de Economía durante la dictadura militar entre los años 1976 y 1981.

¹² Cfr. Portantiero, J. C., (1996). Economía y política en la crisis argentina (1958-1973). En *Estado y Sociedad en el Pensamiento Nacional*. Buenos Aires: Cántaro.